

De la persistencia de las lenguas nativas Inga y Kamça en el Andino-Amazónico Valle de Sibundoy

Y la Orden de los Hermanos Fransiscanos
Capuchinos

Arturo Bolaños Martínez*

Palabra presencia del tiempo vapor de la

lengua llama viva del alma



Resumen

El territorio andino-amazónico del Alto Putumayo en el valle de Sibundoy, está habitado, desde tiempos antiguos, por diversos grupos étnicos ancestrales que poseen lenguas propias y cuya realidad está vinculada a la historia americana y de la humanidad. Las comunidades nativas realizan construcciones sociales y culturales que se transmiten a través de la palabra, de sus propias palabras.

* Ph.D. en Historia de la universidad de Pompeu Fabra – Instituto Vincent Vives – Universidad Autonoma de Barcelona e Investigador.

Correo: urcunina@hotmail.com

La Orden de los Hermanos Menores Capuchinos fue y es de la mayor trascendencia para las comunidades donde han hecho presencia, su misión principal era y es evangelizar, y es cuando poniendo en práctica el principio católico franciscano de la inculturación o inculturación y la conciencia sobre la importancia de las lenguas propias o ancestrales de las comunidades, actuaron sobre su salvaguardia, aun sin proponérselo, y con ello al mantenimiento de su cultura y cosmogonía.

Palabras clave: Amazonia, lenguas nativas, franciscanos, patrimonio cultural.

Abstract

The Andean-Amazonian territory of Alto Putumayo in the Sibundoy valley has been inhabited since ancient times by various ancestral ethnic groups that have their own languages and whose reality is linked to American and human history. The native communities carry out social and cultural constructions that are transmitted through the word, their own words.

The Order of the Capuchin Minor Brothers was and is of the greatest importance for the communities where they have made a presence, their main mission was and is to evangelize, and it is when putting into practice the Franciscan Catholic principle of inculturation or inculturation and awareness about the importance of the communities' own or ancestral languages, they acted on their safeguarding, even without intending to, and with it the maintenance of their culture and cosmogony.

Keywords: Amazonia, native languages, Franciscans, cultural heritage.

Introducción

El presente artículo es el producto de la investigación y libro titulado: *Historia de la salvaguardia de las lenguas nativas inga y kamça en el valle de Sibundoy (Alto Putumayo) por la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos (1859-1953)*, y se inscribe en el quehacer investigativo del grupo Inti Rumi de la Universidad CESMAG en la línea de investigación sobre inventario, registro, e interpretación del patrimonio cultural.

Tiene por objeto el estudio de la salvaguardia de las lenguas nativas inga y kamça y la presencia de la Orden de los Hermanos Menores Capuchinos, quienes para la labor evangelizadora

promovió el uso de las lenguas ancestrales, salvaguardándolas de su desaparición. Un punto de la misma línea es el estudio de las casi desconocidas actividades adelantadas por el fraile Marcellì de Castellvì

Las fechas extremas que abarca esta investigación corresponden: la primera a la creación de la Diócesis de Pasto en 1859 y la segunda 1953, fecha en que ocurrió el deceso del fraile de Castellvì.

Territorio y Voz

En el uso de la palabra, del idioma, está la transmisión de saberes y deseos, de sentires y carencias del pasado. De hacer realidad los sueños al pronunciarlos. Es la palabra, el idioma, el instrumento más sofisticado que sigue elaborando el ser humano.



Los asentamientos de los pueblos Inga y Kamça³ se encuentran ubicados a 2.200 msnm, en una franja que une la selva amazónica y el costado oriental de los andes colombianos, en un lugar denominado el Alto Putumayo en el actual departamento del Putumayo de la república de Colombia. Estas comunidades comparten territorio y hablan dos lenguas diferentes, según el trabajo realizado por la organización Musu Runakuna y redactado por Francisco Tandioy Jansasoy, Stephen H. Levinsohn, Domingo Tandioy Chasoy y el recientemente fallecido profesor nariñense Alonso Mafla Bilbao: el kamça aún no está satisfactoriamente clasificado, por eso se conoce entre los lingüistas como *aislado* y el otro es un dialecto quechua: el inga (Tandioy. et. al., 1997).

Esa zona geográfica del valle de Sibundoy es el territorio en el que habita prácticamente toda la población kamça, los demás hablantes se encuentran en las inmediaciones de Mocoa, la capital del departamento del Putumayo. En el valle citado se encuentra una tercera parte de los

³También denominado: kamëntsa, kamsá, coche, sibundoy, mocoa.

hablantes del inga, la otra se asienta en el municipio de El Tablón de Gómez, en el territorio del resguardo indígena de Aponte, departamento de Nariño.

El valle se extiende entre 1° 07' y 1° 12' latitud norte y 76° 53'y 77° 00 longitud occidental en él se origina el río Putumayo. Sus límites naturales son la cordillera del Portachuelo al suroccidente, y los cerros Cascabel, Bordoncillo y Patascoy, al nororiente. Las alturas que lo rodean oscilan entre 600 a 1.300 m sobre la parte plana. En esa elipse de aproximadamente 52.500 hectáreas de un clima frío y bosque muy húmedo montano bajo, con una temperatura promedio entre 16 y 20°, que no presenta heladas. Fértil, con bosques y suelos de origen lacustre, es ideal para el establecimiento y buen vivir de los seres humanos.

Figura 1. Territorio kamça e Inga: Alto Putumayo



La comunidad indígena Inga procede de las migraciones quechuas del territorio de la actual república del Ecuador, por las montañas conocidas como de Aponte y por el Cañón del Putumayo. Los habitantes más antiguos del valle son los Kamëntza, para cuyo pueblo *Camèntsà Biya* su origen e identidad está centrada en la memoria de la palabra *Camuentsa Yentsa*, que significa: hombres de aquí mismo, con pensamiento y lengua propia (Muchavisoy, 1999). El kamça cuyo tronco común aún no está bien definido lo hablan alrededor de unas 4.500 personas.

Sibundoy es la principal población de los Kamça, un topónimo recibido probablemente por un cacique indígena, y que en la lengua Camëntza se denominó "Tabasoy". Los cronistas le llamaron Sibundoy, Simindoy, Signdoy, Abundoy o pueblo grande, durante el periodo 1931-1935 lo denominaron: Las Casas. Posteriormente fue rebautizado por los Capuchinos con el nombre de

San Pablo de Sibundoy en honor al patrono de la parroquia. Por su parte Santiago, actualmente principal asentamiento de los Inga, se considera fundado por el fraile capuchino Fidel de Montclar en 1851.

Hay que mencionar que fueron los conquistadores Juan de Ampudia y Pedro de Añazco quienes, en 1535, siendo tenientes de Sebastián de Belalcázar *descubrieron* o mejor tomaron para la corona española esta región y sus pobladores.

La Espada y la Cruz

A partir de la Conquista, los pueblos indígenas perecieron, fueron desplazados, o se mezclaron con otras etnias. Los españoles conquistadores militares atravesaron con la espada esta región, posteriormente las misiones evangelizadoras ingresaron en la zona con la cruz a cuestas.

Entre las órdenes y comunidades religiosas estuvieron los Fransiscanos Capuchinos, pero no fueron los primeros, antes hicieron presencia los Jesuitas y los Dominicos, en actividades de catequesis. A fines del siglo XVI, los Mercedarios, Agustinos y seculares atendieron el trabajo pastoral del valle de Sibundoy.

San Francisco fue el primer poblado fundado por los frailes Capuchinos en la misión del Putumayo, en palabras de Jacinto de Quito (1952): “y viendo que el Valle de Sibundoy era muy atrayente por su clima y abundancia de aguas y terrenos muy feraces, muchos prefirieron quedarse ahí” (p. 7).

Las prácticas extractivas, primero de la quina y luego del caucho, causaron la desmembración de las comunidades originarias del piedemonte amazónico y la fragmentación de sus relaciones; sin embargo, en el Alto Putumayo las comunidades Kamçá e Inga continuaron en sus antiguos asentamientos.

Los primeros Fransiscanos Capuchinos en arribar al valle de Sibundoy lo hicieron con el objetivo claro de evangelizar a sus moradores y fundar pueblos. En los años de la Prefectura Apostólica se llegaron a contar diez y nueve (19) poblados de origen capuchino, la mayoría de ellos en el Alto Putumayo, allí se dio la conjugación de evangelizar y colonizar.

En el informe presentado en 1919 sobre labor de los misioneros en los actualmente denominados departamentos de Caquetá y Putumayo, entre otros lugares, se advierte como:

... según consta en documentos de indiscutible autoridad existentes en los archivos de franciscanos de Popayán y Quito, estas regiones habían sido evangelizadas con fruto muy notable desde los siglos XVI y XVII por los hijos del Seráfico Patriarca; llegaron a existir en aquellos tiempos gran número de pueblos de indios cristianos que constituían una Misión floreciente; pero ¿qué es lo que nos queda de toda aquella magna obra que nos dé siquiera indicios por los que se pueda rastrear algo de lo que fue? Nada. ¿En dónde estaban ubicados tantos pueblos como se mencionan en las crónicas de aquel tiempo, establecidos en el territorio del Caquetá y Putumayo en que regentaron estas Misiones los hijos de san Francisco? Ni siquiera indicios seguros tenemos. Todo desapareció, todo se malogró al retirarse el misionero. (Las misiones católicas en Colombia, 1929, p. 15)

El esquema capuchino de la fundación de poblados contó con dos elementos importantes: la escuela y la iglesia. Estos eran los lugares de la catequesis, la celebración de sacramentos y la actividad escolar.

Fue el prefecto fray Fidel de Montclar quien introdujo un cambio fundamental en la formación de los nuevos poblados: la convivencia de blancos con indígenas siempre y cuando se regularan las relaciones sociales y económicas de ambos grupos. Para el prefecto, de origen catalán, la corrupción de los colonos no era argumento suficiente para separarlos de los indígenas, como había ocurrido anteriormente con las otras comunidades religiosas. Al contrario, la civilización se daría por el contacto con los grupos de colonos y fue el poblado de san Francisco el sitio para ello. Los frailes Franciscanos Capuchinos después de haber sufrido múltiples persecuciones en Centroamérica, Ecuador y España encontraron un espacio donde desarrollar su labor misionera.

Los Franciscanos Capuchinos

Los Hermanos Capuchinos, también Orden de los Hermanos Menores Capuchinos (*Ordo Fratrum Minorum Cappuccinorum*, OFM Cap), mejor conocidos como los Capuchinos, por lo de las capuchas utilizadas para cubrir sus cabezas en tiempos pretéritos, son una orden religiosa que forma parte de la familia franciscana, siendo una de las tres reformas surgidas de los frailes de san Francisco. Su fundador es San Francisco de Asís y su espiritualidad la franciscana.

En 1528 los Capuchinos fueron instituidos jurídicamente como Frailes Menores de la vida eremítica, mediante bula de Clemente VII. En 1578 la comunidad hizo presencia en España y después de varias peripecias llegaron a Colombia por el puerto de Cartagena, el 7 de diciembre de 1647 (Miranda y Venegas, 1996, p. 11).

Figura 2: Texto sobre impreso de la postal: Misiones Apostólicas de los PP. Capuchinos (Caquetá-Colombia). Rvmo. P. Fr. Fidel de Montclar, Capuchino, Prefecto Apostólico y Sr. Gobernador de Pasto. Grupo de habitantes de Mocoa.

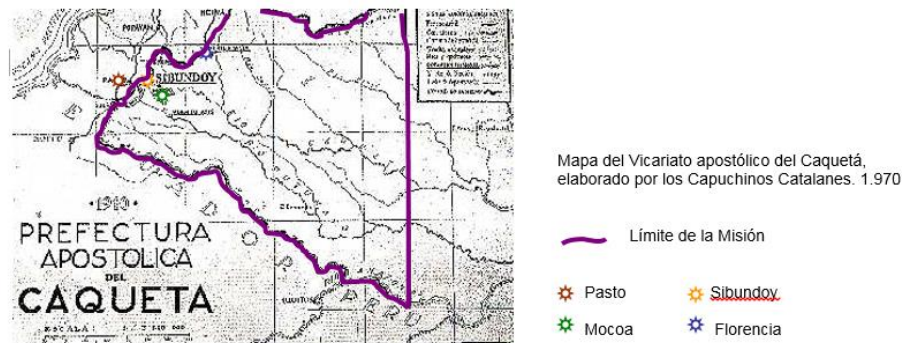


El 9 de diciembre de 1777 los hermanos se establecieron en Santafé de Bogotá, en el Hospicio de San Felipe Neri. Durante el periodo de la Independencia fueron expulsados (1818), para después de varios años de ausencia, cuando el gobierno colombiano firmó en Roma un convenio garantizando el libre establecimiento de las Órdenes Religiosas en su territorio, se les permitió regresar a Colombia, unos por el norte (Guajira) y otros posteriormente por el sur, por la población de Túquerres, Nariño (Miranda y Venegas, 1996). Donde aún existe uno de los colegios de mayor importancia de la región, la Institución Educativa San Fransisco de Asís.

La primera misión franciscana de la amazonia llegó desde Quito, se enviaban los misioneros o “conversores”, y se misionaba a través de las “reducciones” e “internados”, este sistema se implementó en el Bajo Putumayo y las “doctrinas” en el Alto Putumayo. El territorio que atendían los misioneros franciscanos quedó perteneciendo a Pasto desde la creación de su Diócesis en 1859.

Subsiguientemente, los Capuchinos se hicieron cargo de la misión del Vicariato Apostólico del Caquetá, por lo cual elaboraron el siguiente mapa que estableció sus límites y al cual perteneció el área del valle de Sibundoy en el Alto Putumayo, en la amazonia colombiana zona objeto de esta investigación.

Figura 3. Mapa del Vicariato Apostólico del Caquetá elaborado por los Capuchinos Catalanes 1970.



El Obispo de Pasto confió a los frailes la misión del Caquetá, en donde fundaron en 1896 la misión de Mocoa, en 1899 la de Sibundoy y en 1902 la de Florencia, en estos lugares realizaron su misión pastoral.

Inculturizarse, Principio Franciscano y más Actual que en el Siglo XIII

La vida y misión profesada por san Francisco, devenida en los tiempos, es significativa y actual, como ejemplo uno de sus principios, talvez el fundamental al pensar en la práctica de su cometido evangelizador: la inculturación o inculturalización.

Una de las obras de san Francisco de Asís de gran significación espiritual, además de una alta calidad literaria es el *Laudes creaturarum* o *Cántico de las criaturas*, también conocido como *Cántico del hermano Sol*, el cual fue escrito o redactado seguramente por su avanzada ceguera, un año antes de su muerte, según refieren sus biógrafos. La escritura de este poema, de *esta plegaria a Dios*, fue realizada en dialecto umbrío.

El idioma umbrío o umbro fue un lenguaje indoeuropeo, actualmente se encuentra extinto, pues no hay hablantes de esta lengua milenaria, pertenecía a la familia lingüística de los idiomas

osco-umbras, de la región italiana ubicada en la orilla occidental del río Tíber, en la parte centro-septentrional de la península. El *Cántico de las criaturas* está compuesta de 33 versos sin métrica regular. La rima repite el mismo modelo estilístico de la prosa latina medieval y de la poesía bíblica, y se aproxima en su configuración al *Cantar de los cantares* (Bolaños Martínez, 2021, p. 175).

La referida obra es una muestra explícita de la importancia que san Francisco de Asís transmitió a sus hermanos menores, los capuchinos, para dar y seguir dando a las lenguas propias de los pueblos nativos de cualquier territorio del planeta.

Los frailes capuchinos tras sufrir rechazos en diferentes lugares del mundo, entre otros España, Nicaragua, Ecuador, incluso Colombia, de donde fueron expulsados en 1918, y luego de aprobado su regreso, localizaron un área donde desarrollar su condición misional: la Amazonía y en ella el Alto Putumayo, particularmente el valle de Sibundoy. Allí lograron trazar la línea transversal de su quehacer apostólico y poner en práctica su principio franciscano: la inculturación o inculturalización, que aún sin conciencia clara, dio lugar en el tiempo a la conservación de las lenguas ancestrales de las colectividades indígenas que aun residen en esa tierra bella y fértil de América, las comunidades de los ingas y de los kamça.

Como se dice en la obra producto de investigación que engloba el presente artículo: *La salvaguardia de las lenguas nativas inga y kamça en el valle de Sibundoy (Alto Putumayo) la presencia de los hermanos menores capuchinos: 1859 – 1951*: “Inculturación, o inculturalización, no es solo un término, es un concepto, una percepción que engloba toda una visión, un quehacer que, principalmente en la Iglesia católica, significa la armonización del cristianismo con las culturas de los pueblos” (p. 112).

A finales del siglo pasado en el documento dado en Roma, Carta Encíclica *Slavorum Apostoli*, y firmado en la Basílica de San Pedro, el día 2 de junio, día de la Santísima Trinidad, del año 1985, séptimo del Pontificado de IOANNES PAULUS PP II, “aparece el término inculturación, expresado como encarnación del Evangelio en las culturas autóctonas y, a la vez, la introducción de éstas en la vida de la Iglesia” (Bolaños, 2021, p. 199).

Esta referencia se hace según el Superior de la iglesia Romana a los hermanos de Salonica, los franciscanos Cirilo y Metodio, quienes eran herederos de la antigua cultura griega, extendida

por Bizancio y con ella por toda Europa y la del planeta. Continúa diciendo que, al encarnarse el Evangelio en la peculiar cultura de los pueblos que evangelizaban, los dos hermanos tuvieron el mérito particular en la formación y desarrollo de aquella cultura. Además, afirma el pontífice católico: “con toda puntualidad que todas las culturas de las naciones eslavas deben el propio «comienzo» o desarrollo a la obra de los hermanos de Salónica” (Bolaños, 2021, p. 201).

El papado de Juan Pablo II en África giró en torno a la inculturación, el propio pontífice precisó el termino en cuestión en diferentes momentos, según la Carta Encíclica *Slavorum Apostoli* (1985), en la cual dice expresamente: “se aprobó el uso de la lengua eslava en la liturgia traducida por los dos santos hermanos (Cirilo y Metodio)” (segundo párrafo de la introducción, en el capítulo VI. Evangelio y Cultura.

El termino inculturación genera cierto desconcierto por su significado, básicamente porque no es un concepto postmoderno, ni tiene que ver con la noción de incultura. En el *Diccionario de la Américas* (1980) no se registra, tampoco en el *Diccionario Ideológico de la Lengua Española*, del lexicógrafo Julio Casares de la Real Academia Española, y eso que esta obra máxima se precia de ir: *de la idea a la palabra; de la palabra a la idea*. Lo mismo ocurre con el *Diccionario de uso del español* (1987), de María Moliner, filóloga y lexicógrafa española, así mismo en el *Diccionario de la lengua española* de la Real Academia (2001). Inculturación tiene que ver con entrar en la cultura del otro, incluirse en el otro, conocer la cultura del otro, y que mejor forma de hacerlo sino a través de la palabra, del idioma, del lenguaje. Y si, así misionar, catequizar, evangelizar, desde la visión de las comunidades religiosas católicas, espacialmente de la de los frailes franciscanos capuchinos.

Los franciscanos capuchinos del siglo XVI pusieron en práctica lo propuesto por Francisco, la necesidad de la inculturación para el avance de la fe, como ejemplo está la figura de San Francisco Javier en Goa (antigua capital de la India portuguesa). En el continente americano se proponen las pautas de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide* en 1659:

* *Congregatio pro Gentium Evangelisatione* - La Congregación para la Evangelización de los Pueblos-. Es en la Curia Romana la responsable del trabajo misionero y sus actividades relacionadas, es conocida también como: *Sacra Congregatio de Propaganda Fide*, Sagrada Congregación para la Propagación de la Fe.

No hagáis ningún intento de convencer a estos pueblos para que cambien sus costumbres, su modo de vivir, sus usanzas, cuando no son claramente contrarias a la religión y a la moral. No hay nada más absurdo que pretender llevar a China lo de Francia, España, Italia, o cualquier otra parte de Europa. No llevéis nada de esto, sino la fe, una fe que no rechaza ni ofende el modo de vivir y las costumbres de ningún pueblo, cuando no se trata de cosas malas. Todo lo contrario: la fe quiere que estas cosas sean conservadas y protegidas. (*Historia de la Catequesis en América*. 1659. p. 21)

Sobre todo, teniendo en cuenta que los impulsores de la religión católica veían en Abya Yala el terreno fecundo para llevar a buen término sus pretensiones misionales, en tal razón se encuentran afirmaciones como la siguiente:

(...) que la gran esperanza de la Iglesia se encontraba en el Nuevo Mundo, donde los indígenas con su vida frugal, su ascetismo natural, su modestia, su ausencia de codicia, su inclinación a compartir, su solidaridad, ofrecían una materia prima excepcional para fundar una Iglesia con el fervor de la Iglesia apostólica. Hacia esto parece apuntar la famosa frase de Las Casas: “Dios ha querido reservar para nuestros tiempos que se predique en lo último del mundo, y que se implante la Iglesia en el Nuevo Mundo, y tal vez allí pasarla”. (*Historia de la Catequesis en América*. 1659. p. 23)

Los frailes franciscanos capuchinos se amoldaron a la convivencia con las comunidades americanas originarias, en la obra de T. Valle González (2007), recoge lo dicho por Christian Duverger cuando deja escrito que “los frailes franciscanos se indianizaron (sic) para evangelizar a los indios y que los indios se convirtieron al cristianismo para poder conservar su cultura” (p. 54). El historiador francés cuenta como a fray Sebastián Ramírez de Fuenleal, en el actual México y al preguntar el obispo sobre por qué lo querían tanto la respuesta de los naturales fue:

Señor, porque los padres de San Francisco andan pobres y descalzos como nosotros, comen de lo que nosotros, sestánse [sic] en el suelo como nosotros, conversan con humildad entre nosotros, ámannos [sic] como a hijos; razón es que los amemos y busquemos como padres. (González, 2007, p. 32)

Como se menciona anteriormente, que mejor manera de compartir la cultura del nativo que a partir de hablar su lengua autóctona y no imponer la europea. Este es el mejor testimonio de la

preocupación de los frailes por inculturizarse con el indígena, hablar en su lengua y conocer su cultura. Y, muy seguramente no existió la pretensión de salvaguardar en el tiempo la lengua propia de las comunidades indígenas ancestrales en las que hicieron presencia, pero lo cierto es que ocurrió y eso al día de hoy es una realidad axiomática. Si bien es cierto que los capuchinos no preveían precisamente la salvaguardia de las lenguas nativas, sino la encarnación del evangelio en las culturas autóctonas y, a la vez, la introducción de éstas en la vida de la Iglesia, lo que a la postre lograron fue salvar de la desaparición, lenguas como allá la lengua esclava, y acá el inga y el kamça, solo como ejemplos.

En conversación sostenida en la maloca del cabildo indígena huitoto en la ciudad de Florencia, departamento del Caquetá, con el Taita Francisco Friagrama, queda dicho como él y su comunidad mantenían charlas en lengua propia con los frailes franciscanos que los visitaban (Bolaños Martínez, 2021, p. 167).

Una narración, como menos curiosa es la de fray Jacinto de Quito Fray (1908) en la cual cuenta como:

Cuando fray Fidel de Montcler había fundado San Andrés, aquel visitó la población y encontró que el busto del santo estaba en muy mal estado, por lo cual se propuso un cambio por uno nuevo; el mismo fray Jacinto cuenta como fue la respuesta del cabildo ante la propuesta: ¿Ve, taita Padre? ¿Cómo vas a quitar a nuestro San Andrés cuando él ya sabe nuestra lengua y nuestras costumbres, en tanto que este muchacho (el nuevo) recién acaba de llegar y no entiende nada? Nosotros cuando estamos de viaje o nos enfermamos, le encendemos una velita, y él nos oye lo que pedimos; mientras que este joven ni sabrá para qué es la velita. (p. 42)

Figura 4: Indígenas encadenadas. Las tristezas de la cauchería.



Fray Marcellì de Castellvì y el Centro de Investigaciones Lingüísticas y Etnográficas de la Amazonía Colombiana – CILEAC -

Para 1933 se creó una de las grandes empresas culturales de los Fransiscanos Capuchinos en Colombia: el CILEAC, el responsable de su fundación fue el *sabio* catalán fray Marcellì de Castellvì (1908-1951), en el pueblo de Sibundoy (Forero, et. al, 1951), el fraile había llegado a Colombia en 1931. Es ineludible reconocer que la labor civilizadora de los Misioneros (Capuchinos) de esta región ha sido muy notable. Los Capuchinos han fundado varias poblaciones, han abierto caminos y han levantado varios templos. Una de las obras culturales más importantes fundada por los Misioneros es el CILEAC, que ha adquirido fama continental por sus estudios publicados sobre las lenguas de aquellas regiones.

Este emprendimiento, el -CILEAC-, surgió como un programa para conocimiento no solamente de la región, en campos como la historia, el folklore, la etnografía y de manera especial la lingüística, aplicada en el contexto indoamericano en lo pertinente a la preservación y desarrollo (salvaguardia) de las lenguas nativas. Fue un centro de investigaciones cuyo órgano de difusión fue la revista: *Amazonia*, creada con el objeto, según el propio Castellvì (1934), de "publicar estudios y ante todo materiales inéditos para la utilidad de los que se especializan o interesan en alguna rama del conjunto con el nombre de ciencias americanistas o americanística" (p. 194). Esta es la primera revista en su género en Colombia para contribuir en el conocimiento de la cultura indígena y vertebrar un dialogo entre formas culturales diferentes, y ser una legítima fuente de información.

Figura 5. Ensayo de la banda en una misión capuchina del Putumayo, 1913.



Fue el fraile Castellví quien reclamando respeto para con los indígenas y su cultura, continuó y promovió la evangelización en su lengua nativa. Aquí se unen dos ejes fundamentales del quehacer del fraile catalán Marcelli de Castellví nacido en Castellví de la Marca, provincia de Barcelona, en Cataluña, esos son:

- La evangelización.
- El estudio de las culturas aborígenes americanas, especialmente de su lingüística.

A partir de estos ejes, es la importancia de los Capuchinos en el área del patrimonio cultural y especialmente de los frailes Capuchinos catalanes, quienes, por vivida experiencia, se proyectan en defensa de las lenguas propias de las comunidades ancestrales; ya que, sin su apoyo, lenguas como la Inga o la Kamça, habladas por los indígenas del Alto Putumayo, se habrían extinguido, como ha pasado con muchas otras en la región y el continente.

Para naciones como la catalana, que hace parte del estado español, la conservación de la lengua propia es una prioridad, pues los catalanes sufrieron la imposición de no poder expresarse en su propia lengua, primero cuando los Borbones tomaron la corona española, incluido el Condado de Cataluña (1700); más tarde cuando el militar Francisco Franco se apropió del poder e impuso la dictadura en España (1936-1975).

Los frailes Franciscanos Capuchinos catalanes vivieron en carne propia la prohibición del uso de su lengua madre, de ahí su preocupación por la salvaguardia de las lenguas propias de las

naciones que evangelizaban. Primero aprendían la lengua nativa y luego sembraban el evangelio con ella.

Finalmente es pertinente mencionar lo que deja escrito autores como Arango (2006):

(...) la labor civilizadora de los misioneros (capuchinos) de esta región ha sido muy notable. Los capuchinos han fundado varias poblaciones, han abierto caminos y han levantado varios templos. Una de las obras culturales más importantes fundada por los Misioneros es el CILEAC, que ha adquirido fama continental por sus estudios publicados sobre las lenguas de aquellas regiones. (p. 4)

Conclusiones

Emprendimientos como este, producen aportes a la comprensión del contexto de la historia regional y la supervivencia de los colectivos humanos y su lenguaje propio, siendo el CILEAC una fuente inigualable de información.

El quehacer misional de los frailes Franciscanos Capuchinos fue y es importante para las comunidades donde han hecho presencia, en este caso la Amazonia. Su misión principal era evangelizar, pero es de reconocer que al poner en práctica el principio de inculturalización o inculturación los lenguajes ancestrales de estas comunidades andinoamazonicas se han salvaguardado a través del tiempo, talvez sin proponérselo.

Gracias a la práctica del principio de la inculturación se han mantenido, ante tantas adversidades, las lenguas nativas de más de una cultura en el mundo y se agradece que esto haya ocurrido en el valle de Sibundoy.

Referencias

- Aguilera, M. (2002), División Política administrativa de Colombia, *revista Credencial*, (145) <https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-145/division-politica-administrativa-de-colombia>
- Arango, R. Sánchez, E. (2006). *Los Pueblos Indígenas de Colombia en el Umbral del Nuevo Milenio*. Departamento Nacional de Planeación de Colombia
- Bolaños Martínez, Arturo (2021). *La salvaguardia de las lenguas nativas inga y kamça en el valle de Sibundoy (Alto Putumayo) la presencia de los hermanos menores capuchinos: 1859 – 1951*. Editorial Universidad CESMAG.
- (2 de junio, 1985). *Carta Encíclica Slavorum Apostoli*. https://www.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_19850602_slavorum-apostoli.html
- Casares, J. (1981). *Diccionario Ideológico de la Lengua Española*. Ed. Gustavo Gili, S.A.
- Castellví, M. (1943), *Las investigaciones lingüísticas y etnográficas en Caquetá*. Boletín de Estudios Históricos.
- Quito, J. (1952), *Historia de la fundación del pueblo de San Francisco en el Valle de Sibundoy*, CILEAC.
- Tandioy F, Stephen H. Levinsohn, T. y Mafla, A. (1997). *Diccionario Inga*, Comité de Educación Inga de la Organización Musu Runakuna.
- Valle, T (2007). *Arquitectura franciscana. La evangelización en el occidente de la tierra caliente de Michoacán, énfasis siglos XVI-XVII*. [Tesis Maestría, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo]. Repositorio UMSNH. http://bibliotecavirtual.dgb.umich.mx:8083/xmlui/handle/DGB_UMICH/1551
- Diccionario de la lengua española (2001). *Real Academia Española. Vigésimosegunda edición. Tomo I*. Editorial Espasa Calpe.
- (1980). *Diccionario de las Américas*. Plaza & Janes editores.
- (1919) *Labor de los misioneros en el Caquetá, Putumayo, La Goajira, Magdalena y Arauca, informes año 1918-1919*. Imprenta Nacional.

Forero, F., Díaz, S., Guerra, E. (1951). *Marcelino de Castellvi*, Academia colombiana de Ciencias.
http://www.acefyn.com/sp/academicos/Silla_27_Marcelino_de_Castellvi.htm

(1929), *Las misiones católicas en Colombia. Labor de los misioneros en el Caquetá, Putumayo, La Goajira, Magdalena y Arauca, informes año 1918-1919*. Imprenta nacional.

(1659) *Historia de la catequesis en América Latina*.
latinadchhttp://www.mercaba.org/Catequetica/H/historia_de_la_catequesis_

Moliner, M. (1987). *Diccionario de uso del español*. Ed. Gredos.

Muchavisoy. (1999). *Jajañ I, II, III. Convenio Pronata*, Cabildo Camentśá. Ministerio de Cultura.

Miranda A., Venegas, J. (1996), *Los Capuchinos en América Latina*. SECAL.

Referencias para Figuras

Figura 1. Territorio kamça e Inga: Alto Putumayo

Fuente: https://www.serviveloz.com/?page_id=759

Figura 2. Texto sobre impreso de la postal: Misiones Apostólicas de los PP. Capuchinos (Caquetá-Colombia). Rvdmo. P. Fr. Fidel de Montclar, Capuchino, Prefecto Apostólico y Sr. Gobernador de Pasto. Grupo de habitantes de Mocoa.

Fuente: https://www.google.com.co/search?q=capuchinos+en+pasto&biw=1920&bih=979&tbm=isch&imgil=nPEm9X7ylyBS1M%253A%253B7KWNwQYwiu_

Figura 3. Mapa del Vicariato Apostólico del Caquetá elaborado por los Capuchinos Catalanes 1970.

Fuente: Colección particular A.B.M,

Figura 4. Indígenas encadenadas. Las tristezas de la cauchería.

Fuente: <https://2.bp.blogspot.com/cpgh41LIBw/VrZYi7IXIQI/AAAAAAAAACX0/CBYJgrM1Kxk/s1600/en%CC%83+caucho+un+negocio+infame.jpg>

Figura 5. Ensayo de la banda en una misión capuchina del Putumayo, 1913.

Fuente: www.banrepcultural.org. Banco de imágenes. 3182 × 1855.

